



Cine y comunicación: Política en Iberoamérica. Diez estrategias de poder ante el imperio de la imagen

Emeterio Diez Puertas

Editorial UOC, Barcelona, 2018

Nº páginas: 242

Reseña por Antonio Checa Godoy

DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/RiHC.2018.i10.15>

EL PODER Y EL CINE EN LA ESPAÑA DE FRANCO

Al cine siempre le ha subyugado la política y nos ha dejado desde sus inicios un largo reguero de films sobre dictadores, revoluciones, guerras, soñadores que triunfan o incluso fracasados, sin soslayar debates parlamentarios o magnicidios, sobre el poder, en suma, cada año enriquecido con nuevos títulos. A la política siempre le ha interesado el cine, por su repercusión masiva, sus rápidos efectos ante la opinión pública y su poder de convicción y los políticos han procurado controlarlo para que no le sea adverso, canalizarlo para favorecer sus ideas e iniciativas o directamente utilizarlo a su favor.

Tras un siglo y cuarto de historia del cine, el investigador tiene ante sí un material muy amplio y naturalmente tentador y en consecuencia han sido ya muchos los trabajos realizados en torno a la relación política-cine, o sencillamente cine y poder, con sus vecinos, cine y propaganda o cine e historia. Incluso han surgido algunos estudios cuantitativos que cifran en miles los films políticos en la historia del cine, incluido el inagotable caudal de las películas sobre la II Guerra Mundial.

Atraído por esa relación entre el séptimo arte y la política, que salta por encima de fronteras e ideologías, pero consciente de su heterogeneidad, Emeterio Díez Puertas, profesor de la Universidad Camilo José Cela de Madrid, se ha decidido a llevar la mirada a un ámbito específico, el de España e Iberoamérica, y un tiempo concreto, las guerras española y mundial y la guerra fría posterior, en total tres décadas, 1936-1965. Ello a través de un número reducido de películas, una decena, pero muy hábilmente seleccionadas, para con ellas desplegar ante el elector una variada gama de estrategias del poder ante la cinematografía. El cine en manos del poder, aunque no sean pocas las veces que ese cine se muestra respondón y al poder el tiro le sale por la culata. Si bien el ámbito escogido incluye como queda apuntado Iberoamérica, en realidad casi todos los films seleccionados tienen de una u otra forma vinculación con España, con la política española en años difíciles.

De esas diez películas analizadas, desmenuzadas ante el lector, con su intrahistoria, a menudo muy reveladora, algunas son bien conocidas del cinéfilo español, sea la *Viridiana* de Luis Buñuel, sea esa *Raza*, con argumento de Francisco Franco, pero incluso en estos casos Díez Puertas aporta datos para el análisis que hacen renovadora y atrayente la visión. Quizá el amplio y documentado capítulo dedicado esta última película, nos deje un dudoso final, el breve epígrafe «el dictador que sabía de comunicación política», afirmación basada en una, a nuestro juicio, débil argumentación. Una dictadura no dura solo porque el dictador sepa de comunicación política. Además, Franco es mal orador y dudoso escritor, y muestra de ello es toda la cohorte de asesores que recaba para su argumento de *Raza*, signo de escasa confianza en sí mismo. No hay que negar a Franco ni intuición, ni insistencia, ni interés por el uso propagandístico del cine. De ahí a verlo como buen comunicador, media casi un abismo.

Lo que si quedan bien retratados en el trabajo de Díez Puertas son precisamente la obsesión del régimen franquista por el cine y sus numerosos traspies en ese ámbito. Es especialmente sugerente el capítulo dedicado al centenar de películas a las que el régimen concede el rango y los beneficios de ser consideradas de «interés nacional» entre 1944 y 1964, donde ante todo domina el interés político y se adjudican en porcentaje abrumador a productoras y directores bien afines al régimen. No exento, por otro lado, de suave ironía, es el capítulo dedicado a la presencia de Eva Duarte de Perón en España en 1947, incluidos los avatares de su película *La Pródiga*, rodada poco

antes, versión argentina de la novela de Pedro Antonio de Alarcón, con Eva Duarte de protagonista en el papel de la poco convencional Julia Montes y el eficiente Mario Soffici como director. Y los no menos pintorescos avatares del No Do siguiendo sus viajes por España, y realizando un largo documental que finalmente no se proyectará en los cines españoles. En el capítulo quedan bien evidentes las inconsecuencias del franquismo ante una mujer difícil de encasillar, en las antípodas de la severa Carmen Polo de Franco. No falta en ese panorama varios trabajos que recogen las maniobras – de la compra a la amenaza o el chantaje- del régimen franquista para neutralizar películas hostiles rodadas fuera. Aparecen retratadas con minuciosidad en el capítulo sobre el film norteamericano *Y llegó el día de la venganza*, dirigido por Fred Zinnermann por los días -1964- en que el gobierno madrileño prepara su gran campaña «XXV años de paz».

Las diez películas seleccionadas forman otros tantos capítulos independientes, son experiencias peculiares de forma que al final no tenemos unas conclusiones globales, un epílogo, que sería de agradecer, porque hay diferencias, pero también rasgos comunes, coincidencias significativas. Alguna de esas posibles consideraciones generales, no obstante, están contenidas en la introducción.

En definitiva la lectura de esta obra de Díez Puertas, que resulta amena, deja buen sabor, aporta ideas y perspectivas sin necesidad de muchas páginas; la editorial, siguiendo una extraña moda, ofrece en portada el tiempo estimado de lectura, 15 horas. Se puede leer en bastante menos. Cada capítulo tiene su bibliografía específica, aparte una bibliografía final. Contribuye a una mejor y más correcta comprensión de lo que fue el cine para los políticos en aquellos años de dictadura, antes de la eclosión televisiva, y cómo lo utilizaron.